

# LIGA de la JUVENTUD COMUNISTA

Todo  
lo joven  
es nuestro

LIGA  
de la JUVENTUD  
COMUNISTA

IV<sup>a</sup> INTERNACIONAL

"Un Congreso para construir una organización de jóvenes comunistas".

"Todo lo joven es nuestro".

Bajo estos dos lemas se ha reunido el primer Congreso de la Liga de la Juventud Comunista. Más de cien delegados, representando a todas las organizaciones de la LJC: Euskadi (Bizkaia, Nafarroa, Guipuzkoa), Catalunya (Barcelona, Vallés, Tarragona), País Valencià, Galiza, (Santiago de Compostela), Leon-Castilla (Valladolid, Burgos, Salamanca, Palencia), Madrid, Aragón, Andalucía (Sevilla y Córdoba), Santander, Asturias, Murcia. Todos los delegados habían sido elegidos previamente en asambleas de militantes de cada localidad.

También asistieron invitados: militantes de la LJC destacados en su intervención o por sus aportaciones, Juan Zuriarrain, secretario político de la LC; un representante de nuestra organización hermana, la Federación de Juventudes Comunistas Revolucionarias; un miembro de la "Aliance des jeunes pour le socialisme" (AJS), organización juvenil trotskysta francesa; un militante trotskysta de las Canarias, donde aún no se ha construido la LJC. Faltaron a la cita, pese a haber sido invitados, representantes de las organizaciones juveniles trotskystas de los Estados Unidos y Canadá; de

la LCI (portuguesa) y la LCR (francesa), secciones de la Cuarta Internacional donde se discute en estos momentos la necesidad de impulsar organizaciones juveniles autónomas.

El Primer Congreso de la LJC se ha celebrado en la clandestinidad. Nuestra organización sigue estando prohibida por el régimen heredero de Franco. Pero en el espíritu de todos los delegados, y en todas las resoluciones que se han discutido, ha estado presente la convicción de que es necesario ya un trabajo abierto a toda la juventud, lejos de las catacumbas, un trabajo por levantar una gran organización de jóvenes comunistas.

Para ello, había que empezar por definir claramente cuál es nuestro programa. El Primer Congreso lo ha abordado y aprobado. La LJC se define por el socialismo, esto es, por la revolución. Tanto la revolución social en los países capitalistas como la revolución política en aquellos países dominados por una burocracia reaccionaria. Y como condición para la revolución la LJC ha decidido sumarse a la Cuarta Internacional, por hacer que ésta sea la nueva dirección revolucionaria de los obreros y oprimidos. Este no es un programa abstracto, sino muy concreto. Significa, en nuestro país, la lucha por la Alianza Obrera, por hacer que la juventud ocupe su lugar preferente en ella.

El primer Congreso ha abordado también los nuevos estatutos. Esto es, cuáles son los derechos y deberes de cada militante, el régimen interno de nuestra organización. El Congreso ha ratificado la línea general de estos estatutos: la más amplia democracia interna, la unidad en la acción y la centralización de la actividad. Los estatutos han sancionado la completa independencia organizativa de la LJC.

Pero lo que ha constituido el plato fuerte del Congreso, lo que ha polarizado las discusiones y el interés, ha sido la cuestión de qué organización queremos levantar, para qué objetivos, con qué tareas y de qué forma. Esto es, el problema de

cómo construir la LJC. El Congreso ha sancionado un auténtico giro, reorientando la actividad de la LJC hacia toda la juventud, hacia todos sus componentes, tal como son y con todos sus problemas. La LJC se ha reapropiado de un slogan que en otras épocas utilizó la Juventud Socialista Unificada (cuando Santiago Carrillo, dirigente entonces de las Juventudes Socialistas, vendió el ardor revolucionario de éstas a los intereses contrarrevolucionarios de la burocracia del Kremlin): "todo lo joven es nuestro". Pero no ha sido en absoluto una usurpación: las "juventudes comunistas" hace ya tiempo que no se preocupan de los problemas de la juventud. Bajo la dirección de líderes como Carrillo sus sucesores han profanado el sentido de ese lema. Por eso creemos que sólo unas juventudes verdaderamente revolucionarias, esto es, unas juventudes guiadas por el programa revolucionario de la Cuarta Internacional, puede levantar con dignidad y con derecho ese slogan. Por eso nos lo hemos reapropiado.

El Congreso ha definido con claridad por qué clase de organización estamos: una organización de jóvenes luchadores, de las nuevas generaciones recién salidas a la lucha, inexpertas, que sólo cuentan 16, 15 o 14 años, cuando no menos no por una organización de "jóvenes viejos", interesados en polémicas y galimatías, pero no en la lucha de clases. Según lo ha dicho el Congreso, la LJC debe distinguirse por que busca en todo momento la lucha de los jóvenes, y en relación con ello, su educación.

No basta con decir qué organización queremos construir. Hay que ver también cómo hacerlo. Esto lo ha discutido con detenimiento el Congreso. Ha intentado sistematizar las experiencias de estos primeros meses de vida de la LJC, sus aciertos y errores; y sacar de ellos lecciones para la táctica de mañana. Así, el Primer Congreso ha podido discutir sobre el periódico de la LJC ("Octubre"), sobre las campañas realizadas y las que hay que iniciar.

